



9 Alfonso Reyes: demiurgo de la cultura y el ensayo en «Tierra Firme»¹

Alfonso Reyes: demiurge of culture and essays 'Tierra Firme'

Jorge Luis Muñoz Montaña*

Resumen

Este artículo pretende aproximarnos a una lectura interpretativa particular del escritor mexicano Alfonso Reyes Ochoa. Se expone la idea que el poeta y prosista latinoamericano es el demiurgo de la cultura y la ensayística continental de mediados del siglo XX. El escrito desarrolla esta propuesta interpretativa a partir de la gestión cultural de Alfonso Reyes en América Latina, la propia figura utilizada por el autor al referirse al ensayo como el “centauro de los géneros”, y de la analogía con el Prometeo de Esquilo, ya trabajada por otros académicos estudiosos de su obra. El objetivo es aproximar una lectura relacional filosófica con el demiurgo platónico, entendido como modelador, toda vez que Alfonso Reyes no solo contribuye y produce un ensayo para la “inteligencia americana”, sino que es Él quien orienta –dando traza y camino– el matiz progresista y abarcador que tomará el género y la cultura misma en América a partir de sus contribuciones.

Palabras claves:

Alfonso Reyes, cultura latinoamericana, ensayo, lectura interpretativa

**Magíster en Comunicación Educativa por la Universidad Tecnológica de Pereira; profesor Asociado II de la Universidad Católica de Pereira; estudiante del Doctorado en Humanidades de la Universidad Eafit, contacto jorge.munoz@ucp.edu.co.*

*Recibido:
10 de agosto de 2014*

*Aprobado:
18 de noviembre de 2014*

1 Este es un artículo de reflexión que corresponde a la síntesis de un trabajo más extenso elaborado como producción final para el Seminario Temático de Línea I: “Los textos en la cultura y la cultura en los textos: para una revisión del ensayo en la tradición del pensamiento hispanoamericano”, orientado por la profesora Liliana Weinberg, en el marco del Doctorado en Humanidades de la Universidad Eafit.



Foto donada por: Jorge Luis Muñoz Montaña

Abstract:

Decision making is a process that would be influenced by emotional learning, physiological states and proprioceptive experiences. Thus, estrogen levels may affect the selection of risky choices. To determine it, risk tendency was measured with the “Iowa Gambling Task”, in a group of 9 women, between 18 and 28 years old, during the three phases of their menstrual cycle. Significant differences were found ($p < 0.01$) in the percentage of risky choices for the first blocks of the task in the ovulatory phase. Despite the intersubjective variability and sample size, this finding indicates that hormone levels modulate emotional learning or risk aversion.

Keywords:

Risk, Somatic marker, Iowa Gambling Task, Menstrual cycle, estrogen.

Encontrarnos con la figura de Alfonso Reyes Ochoa es una experiencia de vida fascinante e insoslayable para quienes queremos acercarnos al pensamiento hispanoamericano de mitad del siglo XX. Aunque fundamentalmente reconocido por su trabajo como precursor del giro expansionista que toma en las décadas del cuarenta y cincuenta la cultura latinoamericana, en su obra observamos la presencia en época de la realidad histórica, de la cultura como “elemento consustancial del hombre” (Reyes, citado por Weinberg, 2010, p. 251), además del ... clima de ideas que emergió en Europa y en México en las primeras décadas del siglo y que experimentó una consolidación importante en los años de entreguerras: un clima que se cifraba en la actitud ‘neohumanista’ de intelectuales europeos como aquellos a los que Francis Mulhern ha identificado (críticamente) como los últimos portadores de la Kulturkritik burguesa (Myers, 2010, p. 83).

Por esto, al revisar los escritos de Reyes se nos devela fehacientemente cómo conviven en un “legado diverso” (Myers, 2010) las divergencias y convergencias de sutrasegar histórico en busca de la independencia como proyecto cultural para el que se apoyó en su conocimiento de Europa y de América Latina. Su producción es a la vez un testimonio de vida, instante de su perspectiva intelectual en la que propone la imperiosa necesidad de considerar la historia como cultura, forjada desde la relación entre Europa y América, y en su momento, entre las propias “clases intelectuales” diferenciadas existentes a lo largo de todos los países latinoamericanos.

Todo este proyecto independentista e intelectual es vertido a su producción ensayística de manera integral y virtuosa, encubierta algunas veces, y en otras haciéndolo preciso y directo. Por ejemplo, cuando afirmó en su «segunda disyuntiva» sobre la que opera la inteligencia americana: “...no bien se logran las independencias, cuando aparece el inevitable conflicto entre americanistas e hispanistas, entre los que cargan el acento en la nueva realidad, y los que lo cargan en la antigua tradición” (Reyes, 1936, p.7).

Empero, la importancia de la obra de Alfonso Reyes no se queda solo tras esa búsqueda relacional, sino que en cada uno de sus textos y proyectos editoriales devela una gesta cultural que supera esta conciliación entre Europa y América, entre lo clásico y lo contemporáneo. En cada escrito brota la profunda aspiración de renovación de la cultura y del ensayo —como elemento y camino— ante las demandas generadas por el positivismo de época, a la vez que una redimensión del género como prosa abierta a

la discusión en la que se piensa, interpreta y enjuicia “públicamente” el lugar del intelectual latinoamericano. Weinberg (2010) interpreta de manera apropiada esta propuesta original y pionera de relaciones históricas, culturales y literarias, cuando escribe precisamente sobre el proyecto de los “Cuadernos Americanos”, del que Reyes es modelador cultural y tallista intelectual:

La publicación reafirma además un particular tipo de intervención político-cultural, que se apoyará y será a su vez apoyada por una forma de la prosa característica: el ensayo. Revista y ensayo se retroalimentan en un espacio simbólico en el que lo cultural se piensa con dimensión histórica y donde se representa la tensión entre dos pulsaciones características de la hora: incidir en el largo plazo de la cultura, y simultáneamente hacerlo en el corto plazo de la coyuntura (Weinberg, 2010, p. 238).

Como se infiere, en Alfonso Reyes el ensayo va más allá de la crítica y el debate. Es también proyecto vinculante de expansión cultural y de conocimiento, de ideas reflexivas, de interpretación de la historia y la cultura que genera prácticas de socialización y afiliación con un proyecto histórico de grupo. Este propósito es alimentado desde los clásicos, pero agudizado por su mirada sobre los hechos contemporáneos, de comunicación abierta para la reinterpretación del lector de su época y del futuro, tal como lo heredó Montaigne.

Son estas ideas las que nos motivan incluso a llevar en este escrito la figura de “Don Alfonso Reyes” más allá de la lectura histórica como copartícipe de ese proyecto cultural americano. Se trata de diferenciar aquellas consideraciones ya trabajadas, que muestran cómo en sus actuaciones y obra, Reyes nos revela la cosmovisión de un «fuego prometeico» que puede ser entregado a los hombres de la sociedad llana y no es propiedad única de los «dioses intelectuales» de mediados de siglo.

En esta interpretación nos proponemos una lectura especial, pues si bien Reyes efectivamente es un «Prometeo» que comparte con los sectores amplios de la sociedad el «fuego del conocimiento», es además demiurgo, modelador de este bien en sentido teleológico. Por ello, recurrimos a la figura del hacedor y ordenador platónico, en tanto modelador, sin expectativa de adentrarnos en disquisiciones filosóficas acerca de la comprensión ontológica de la figura misma, es decir, robamos como Prometeo la presencia del demiurgo para entregarla en la discusión que aviva el texto. Esperamos con ello que se entienda nuestra finalidad

proposicional y argumental: Alfonso Reyes es el gran modelador de la cultura y el ensayo latinoamericanos de mediados del siglo XX, en tanto que su misión intelectual fue revelar a América Latina su identidad en un escenario de lucha relacional. Por ello, su figura no solo es equiparable a la de Prometeo, ni a la del centauro, sino también a la del demiurgo .

Alfonso Reyes: de Prometeo a centauro, y de ambos a demiurgo

Ahora bien, no es desleal con el propio Reyes hacer este ejercicio de comprensión de su figura y obra, pues como es conocido, Él ha introducido –al hablar del ensayo– el propio escenario mitológico al referirse a este como el “centauro de los géneros” . Dicha referencia es interpretativa no solo del género como horizonte o propuesta literaria; es además la develación de la lucha que Él avizora como forjador y ordenador –demiurgo– de las luchas intelectuales que se desarrollarán entre las clases sociales amplias y las élites de América Latina.

Dicho de otro modo, la figura mitológica no es caprichosa; con ella Reyes en toda su gallardía advierte las disputas que se vendrán con los otros géneros y los “lápidas intelectuales” de mediados de siglo. Pero en especial, la majestuosidad metafórica propia de su figura nos permite, al igual que en el mito original, la lectura de fondo: el conflicto entre la sociedad llana y la de élite.

Estos elementos dejan advertir que la presencia de Reyes en el concierto literario de mediados del siglo XX en Latinoamérica es la de un demiurgo que se vale del centauro para presentar su propia concepción del «bien», no a la manera moral, sino como fundamento teleológico, como “principio de esperanza” (Weinberg, 2006, p. 294), finalidad social y proyecto cultural. En dicha representación antropomórfica se presenta Él mismo, Él es el propio centauro, quien luchará en esta “nueva boda de Pirítoos” con el ánimo de promover su ofrecimiento intelectual.

Por eso su empresa es su propia visión del mundo, y en ello también es demiurgo, porque es fundador y ordenador. A partir de su obra, quiere promover la lucha del género (centauro) y darle al ensayo el orden primario en el que se encierra el “regalo prometeico” de inteligibilidad, conversación, vínculo y posibilidad de que el lector interprete y continúe la maravillosa tarea del conocer y del pensar en la realidad histórica que le compete asumir.

Pero ¿por qué hemos vinculado desde el título mismo de este texto la «Tierra Firme»? ¿Qué nexo podría establecerse entre esta aparente paradoja al hablar de figuras mitológicas y de la «Tierra Firme»? ¿Qué interpretación nos puede permitir tales preguntas al margen de reconocer esa colección impulsada por el naciente Fondo de Cultura Económica?

Nuevamente es necesario recurrir a la figura del demiurgo como modelador, tal como ocurre en el diálogo platónico del *Timeo*, pues Reyes llega al escenario cultural con conocimiento de la realidad de su momento histórico. Esa realidad necesita una propuesta distintiva y diferente, ahora posibilitada en un género literario, y en ella el autor engendra una postura ética, estética, cultural y política. Esta es una visión de identidad en un mundo de apertura, pero convínculo y relacionalidad como no había sido suficientemente valorada en Europa ni en América Latina. Rafael Gutiérrez Girardot (1953, p.293) interpreta de manera ingenua esta “modelación” de Reyes, cuando apunta que el autor “insiste en el sabor hispánico de nuestra estirpe, consciente de que él le da, aparte de universalidad, la soñada armonía y coherencia de sus pedazos”.

Esta es la gran empresa de Reyes, la “Tierra Firme” no es solo propósito cultural de expansión, sino además independencia, proyecto de integración latinoamericana y de reconocimiento para el diálogo entre iguales: conversaciones que en su mirada intelectual cultural viajarán modeladas por nuestro demiurgo a través del Atlántico: ... Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros (Reyes, 1936, p. 12).

Este propósito de identidad integral está también interpretado debidamente por Weinberg (2006, p. 303), además, en la propia relación entre las “clases culturales” de la propia América cuando escribe:

El horizonte ético y estético, colocados por detrás del político y el educativo y garantes de su transformación, se convierten en el santo y seña de los brillantes jóvenes ateneístas y arielistas, que luchan, insisto, no contra la ciencia a secas, no contra la ciencia positiva, sino contra la ciencia convertida, de manera perversa, en garante de la preservación del poder en manos de una élite conservadora y excluyente. Es allí donde surge el gran

proyecto de Reyes, capaz de repensar el mundo a través del ensayo, y en el clima ateneísta en el que su militancia a favor de una cultura “humanística” lo hermana con Pedro Henríquez Ureña.

Como se infiere de estas ideas, Reyes es demiurgo que modela para la cultura y el ensayo la historia como eje transversal de sentido, y contribuye en la organización de la expansión del conocimiento al hacer suyas las causas de este proyecto intelectual (cultural) de difusión del saber (editorial). Partícipe del nacimiento o impulsor de centros de altos estudios, revistas y muy especialmente de editoriales, Reyes es sin duda un nexo invaluable entre los mundos que se entrecruzan entre épocas, además del modelador del saber vinculante en América Latina:

Reyes comprendió también que el ensayo estaba llamado a contribuir a la expansión de la prosa y del conocimiento. Y reconoció su potencial multiplicador de la cultura, en un momento en que empezaban a abrirse paso los medios de comunicación de masas, que resultaban amenazantes para un buen número de representantes de la cultura de élite, pero que no asustaban de ningún modo a un intelectual abierto e incluyente como él. (Weinberg, 2006, p. 294).

Conclusión | De acuerdo con Weinberg (2006), la “Tierra Firme” es un proyecto cultural y desociabilidad del saber, y agregamos, modelado por el demiurgo. Porque si bien puede encontrarse en el joven Reyes una preocupación más cercana a estimular en la escritura periodística la interpretación y la literatura en lugar de la novedad, después su proyecto intelectual maduro se encamina al vínculo que, a través de los medios masivos, posibilitan la expansión del conocimiento sin menguarlo.

Una vez más profundizamos en esta idea de modelación en Reyes y el proyecto «Tierra Firme», pues al ser la historia precisamente el elemento vinculante, y el ensayo el elemento de relación, los centauros –Él mismo y el género– deben buscar el terreno para la confrontación. Esta ya no se hará como irrupción desde fuera hacia adentro, es decir, desde la periferia hacia la tierra interna como en la conquista (para lo cual el extranjero impuso condiciones), sino que ahora se hará en «Tierra Firme» y en condiciones de posibilidad diferentes. Las tecnologías y medios ya no deben ser instrumentos para el sometimiento, sino que ellas mismas deben servir para la expansión crítica y el proyecto cultural de América Latina,

que surge siempre del diálogo con el pasado y con el otro en igualdad de condiciones. Reyes escribe:

Una vez descubierta América, la mente humana, incansable en sus empeños hacia la conquista del bien social, se da a imaginar, en el orden teórico, Utopías y Repúblicas perfectas, a las que pudiera servir de asilo las nuevas regiones promisorias; y se da, en el orden práctico, a plantear empresas de ensanche político y religioso, que no cabían ya en los límites de la vieja Europa. El pretexto, la provocación del milagro, había sido una cosa humilde: la sublevación de las cocinas, privadas de las especias orientales por la caída de Constantinopla en poder del turco. El vehículo fue una cosa material y grosera. La explotación económica de las colonias, el afán de enriquecimiento inmediato. Pero, por encima de todo ello, el ideal se había puesto en marcha.

A partir de ese instante, entre las vicisitudes históricas, entre vacilaciones y acasos —puesto que la vida no procede nunca en línea recta, América aparece como el teatro para todos los intentos de la felicidad humana, para todas las aventuras del bien. Y hoy, ante los desastres del Antiguo Mundo, América cobra el valor de una esperanza. Su mismo origen colonial, que la obliga a buscar fuera de sí misma las razones de su acción y de su cultura, la ha dotado precozmente de un sentido internacional, de una elasticidad envidiable para concebir el vasto panorama humano en especie de unidad y conjunto (Reyes, 1942, p. 16).

Myers (2006, p.95) se refiere en sentido concreto a estas formas de encuentro, vínculo y de diálogo en Reyes:

La contribución de Reyes a la emergencia de una nueva interpretación cultural de la historia latinoamericana fue, por ende, doble: por un lado, su muy importante obra de ensayista, filólogo/crítico e historiador cultural, le permitió elaborar una obra de interpretación original y persuasiva acerca de la historia cultural mexicana y latinoamericana; y, por otro lado, al dedicarse sistemáticamente a la tarea de reunir físicamente a las personas en sus sucesivas embajadas, de establecer vínculos epistolares con una amplísima red de escritores, de lograr, haciendo de intermediario, que autores afines se pusieran en contacto [...] Cuando Reyes aún vivía, Germán Arciniegas (citado en Reyes y Chacón y Calvo, 1976, 161) escribió: ‘Una sociedad de amigos de Alfonso Reyes podría fundar una cátedra en París, sacar una gaceta en Salamanca, tener una tertulia en Cambridge, acordarse de él en Coímbra, reunir unos sabios en Bolonia...’”

¿Y por qué más aún la «Tierra Firme»? Porque es lo que finalmente Reyes anunciará e invitará modelar en nuestro continente. La «Tierra Firme» es la tierra genuina, la firmeza es aquí sinonimia de autenticidad; ese es el gran proyecto detrás de la figura de Alfonso Reyes, el ensayo como “centauro de los géneros” es un proyecto de modelación y revelación histórica “... que le permite a su vez establecer un puente entre el trabajo de interpretación y el de creación...” (Weinberg, 2004, p.56). En nuestra propuesta interpretativa, el ensayo es la modelación que vincula en la «Tierra Firme» lo nuevo y lo conocido, así como la reinterpretación que determina el hacia dónde; lo que América Latina es y debe ser para comunicarlo (hacerlo circular) a los hombres y mujeres latinoamericanos.

Historia como referente; ensayo y «Tierra Firme» como escenario para la relación, para el vínculo, pero también para el reconocimiento; centauro como lucha; son todos elementos que nos permiten develar la figura del gran intelectual que fue “Don Alfonso Reyes”. En nuestra interpretación, más que un centauro, o un Prometeo, un demiurgo: el gran modelador del proyecto cultural de América Latina desde mediados del siglo XX.

Referencias

- Colombi, B. (2010). “Alfonso Reyes, entre las nuevas y las viejas artes”. En: L. Weinberg (Coord.), Estrategias del Pensar, vol. II. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Gutiérrez, R. (1953). Notas e informaciones sobre la imagen de América en Alfonso Reyes. En: La imagen de América en Alfonso Reyes. Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080050234_C/1080050261_T2/1080050261_33.pdf.
- Kofman, A. (2006.). La conquista y la literatura latinoamericana. La Colmena, 50. Disponible en <http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2050/Colmenario/Andrei.html>
- Lorenzatti, J. (2006). El status ontológico del Demiurgo en el Timeo de Platón. Rosario, Argentina: Escuela de Filosofía. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <http://www.jjlorenzatti.com.ar/wp-content/uploads/2008/04/lorenzatti-trabajo-final-para-historia-de-la-filosofia-antigua-v-31.pdf>.
- Myers, J. (2010). El intelectual diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo. En: C. Altamirano (Ed.), Historia de los intelectuales en América Latina, vol. II. España: Katz.

Reyes, A. (1936). Notas sobre la inteligencia americana. En: Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana, 15. México: UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras.

Reyes, A. (1942). El destino de América, Última Tule. En: Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana, 15. México: UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras.

Reyes, A. (1960). Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, A. (1983). La experiencia literaria. México: Fondo de Cultura Económica.

Torres, S. (2010). El discurso metacultural en Juan Ramón Jiménez. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 43. Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero43/metajrj.html>.

Weiberg, L. (2004). *Umbral del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Weinberg, L. (2006). *Situación del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Weinberg, L. (2010). *Cuadernos Americanos: La política editorial como política cultural*. En: C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II. España: Katz.